

AJEDREZ Y BRIDGE: UNA APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE LOS CAPITALES SOCIALES INVOLUCRADOS EN SUS PRÁCTICAS
Chess and Bridge. An approach to the analysis of the social capital involved in their practices.

Juan Ramón Rodríguez Fernández

jrodrf@unileon.es

Universidad de León

Joaquín Fernández Amigo

jfernand260255@gmail.com

Universidad de Barcelona

Ezequiel Martínez Fernández

eze@uniovi.es

Universidad de Oviedo

Resumen:

El ajedrez y el bridge son juegos de mesa en los cuales la capacidad estratégica, la toma de decisiones razonadas y el conocimiento reflexivo del juego son factores preponderantes frente al azar y la suerte que caracteriza otro tipo de juegos de esta naturaleza, como las damas o el póker. Las investigaciones sobre estos juegos de mesa han centrado su atención en aspectos como el rendimiento escolar o la mejora intelectual de las personas que practican estas actividades. Este es el principal objetivo de este artículo, iniciar una nueva vía de investigación dirigida a iluminar el contexto social y cultural en el que estas actividades se desarrollan y adquieren significatividad por parte de las personas que las practican. Para ello, se inspira y toma conceptos teóricos centrales en el pensamiento del sociólogo francés Pierre Bourdieu, centrándose específicamente en el modelo de análisis de los capitales simbólicos implicados en la práctica social de estas actividades. El estudio empírico del volumen y estructura de los capitales económicos, culturales, y sociales permitirá profundizar qué posición de prestigio social simbólico se asocia a las personas que juegan al ajedrez y al bridge.

Palabras clave: Bourdieu, Ajedrez, Bridge, Capitales simbólicos, Espacio social.

Abstract:

Chess and bridge are table games in which strategic ability, reasoned decision making and reflective knowledge of the game are very preponderant factors against chance and luck that characterizes other types of table games, such as checkers or poker. Research on these board games has usually focused on aspects such as school performance or intellectual enhancement of those practicing these activities. This is the main goal of this article, to initiate a new way of

research aimed at illuminating the social and cultural context in which these activities are developed and acquire significance on the part of the people who practice them. In order to do this, it is inspired and takes theoretical concepts central to the thinking of the French sociologist Pierre Bourdieu, focusing specifically on the model of analysis of the symbolic capitals involved in the social practice of these activities. The empirical study of these economic, cultural, and social capitals will allow us to know what position of symbolic social prestige is associated with people who play chess and bridge.

Keywords: Bourdieu, Chess, Bridge, Symbolic capitals, Social space.

Introducción

Tradicionalmente la investigación sobre el ajedrez y el bridge se ha centrado en los aspectos psicológicos como por ejemplo la inteligencia, la memoria o la personalidad de las personas que juegan al ajedrez, o en aspectos educativos como el rendimiento escolar, la enseñanza de diferentes disciplinas a través del ajedrez o la integración social de colectivos en riesgo a través de su práctica. Veamos a continuación una breve reseña de los antecedentes y las investigaciones en los campos objeto de estudio.

Los orígenes de la investigación psicológica y cognitiva en ajedrez hay que situarlos en los estudios de Alfred Binet (1894), quien trata de analizar el proceso de razonamiento ajedrecista durante las partidas disputadas a la ciega. Posteriormente Diákov, Petrovsky y Rúdik (1927) y De Groot (1947) desarrollan investigaciones en las cuales se apunta que el ajedrez contribuye a mejorar la inteligencia y otra serie de habilidades cognitivas como la atención, la concentración, la imaginación, etc. Estos estudios constituyeron un importante referente teórico en el posterior desarrollo de investigaciones sobre el ajedrez y el desarrollo psicológico. Siguiendo la estela iniciada por estos trabajos, Chi (1978) mediante una serie de experimentos compara la memoria de personas expertas en ajedrez y de personas no expertas en el juego. Los resultados muestran una capacidad memorística más alta en las personas expertas en ajedrez.

En la misma línea, Christiansen y Verhofsadt-Deneve (1981) realizaron un estudio sobre la relación entre la práctica del ajedrez y el desarrollo cognitivo bajo la teoría piagetiana, en concreto el paso de las operaciones concretas a las formales. En el estudio se plantea que la enseñanza del ajedrez contribuye significativamente a favorecer el paso de un estadio psicológico a otro. Gobet y Simon (1996 y 1998) también muestran una mayor capacidad memorística por parte de los ajedrecistas. Ya en el siglo XXI, también podemos encontrar investigaciones que muestran un mayor rendimiento en tareas cognitivas (memoria, concentración, atención, etc.) en las personas que juegan al ajedrez frente a las que no juegan al ajedrez, como por ejemplo en los trabajos de Campitelli, Gobet y Parker, (2005), Linhares y Freitas (2010) y Krawczyk, Boggan, McClelland y Bartlett (2011). Recientemente se ha comenzado a investigar la relación entre la práctica, el rendimiento deportivo en ajedrez y los rasgos de personalidad, como por ejemplo los trabajos de Hernández y Rodríguez (2006) o Aciego, García y Betancort (2012 y 2016) en los cuales se constata que no es suficiente con estudiar las habilidades cognitivas implicadas en la práctica del ajedrez, sino que es necesario también prestar atención a las competencias sociopersonales.

En cuanto a la investigación del ajedrez en el ámbito educativo podemos citar los trabajos de Martín del Buey (1997) quien en el curso académico 1995-1996 estudió las posibilidades del ajedrez como herramienta mediante la cual trabajar diferentes áreas en el currículum del primer ciclo de Primaria. A pesar de que no se extrajeron resultados concluyentes, sí se observó el impacto positivo que dicha experiencia tuvo entre alumnado y profesorado. Posteriormente, y desarrollando con mayor amplitud este trabajo, Lobo Rodríguez (1999) realizó un estudio sobre el transfer en el alumnado de primer ciclo de la ESO que juega al ajedrez. Los resul-

tados mostraron que no había diferencias significativas entre los grupos que jugaban al ajedrez y los que no jugaban.

Trabajos más recientes son los trabajos de Rodríguez Fernández (2004), Martínez Rodríguez (2006) y Fernández Amigo (2016) en donde se explora la utilización del ajedrez como actividad transversal para la enseñanza de diferentes disciplinas, así como herramienta de refuerzo educativo; Pallarés y Fernández Amigo (2004) sobre la utilización del ajedrez para trabajar con alumnado con necesidades educativas especiales, Fernández Amigo (2008) y Sala y Gobet (2016a y 2016b) sobre la utilización del ajedrez en la enseñanza de las matemáticas, y Aciego, García y Betancort (2012 y 2016) y Escobar (2016) sobre las potencialidades educativas del ajedrez como actividad extraescolar en el desarrollo de las capacidades cognitivas y competencias sociopersonales. Todos ellos desde diferentes ópticas muestran las potencialidades pedagógicas del ajedrez como recurso educativo.

Con relación al bridge las investigaciones son mucho menos numerosas que en el caso del ajedrez. Parece plausible que uno de los motivos por los que el bridge ha suscitado un menor interés frente al ajedrez en el campo de la investigación psicológico-educativa es debido a su menor popularidad como actividad social, lúdica y/o deportiva. En la investigación educativa sobre el bridge se pueden citar las investigaciones de Shaw (2007) acerca de la introducción de la enseñanza del bridge en la escuela en el nivel de primaria y la tesis doctoral de Mestanza Fraguero (2006), en la cual se explora la práctica del bridge como actividad cultural, científica y deportiva y sus posibilidades como recurso para trabajar de forma integrada contenidos de tipo cultural y filosófico.

En cuanto a la investigación de índole sociológica sobre estas prácticas, podemos señalar a Fine (2015) en donde se analiza el ajedrez como práctica social y como a través de ella los ajedrecistas construyen una determinada identidad dentro de lo que el autor denomina *comunidad blanda*, y a Fine y Puddepatt (2013) en donde se describen las porosas relaciones existentes entre el ajedrez y el arte, la ciencia y el deporte. Revisando las principales bases de datos (SCOPUS, DIALNET) y mediante búsquedas en Internet, se puede constatar que no hay una literatura científica significativa cuyo tema de interés sea el estudio sociológico y/o educativo del bridge.

Por tanto, se aprecia a través de este breve repaso a la panorámica investigadora sobre el tema, hay una escasez de investigaciones que traten de explorar el contexto social de la práctica del ajedrez y el bridge y en concreto del estatus y rol social de estas prácticas.

Objetivos

El objetivo fundamental de este artículo es aportar luz a un ámbito que hasta ahora no ha sido suficientemente desarrollado por la comunidad científica. Para ello, abordaremos en las próximas líneas los siguientes objetivos:

- Profundizar en el conocimiento de las relaciones entre posiciones sociales de los agentes, disposiciones (*habitus*) y tomas de posición (elecciones, prácticas, etc.) referidas al ajedrez y al bridge.
- Analizar la estructura y el volumen de capital en las personas que juegan al ajedrez y en las personas que juegan al bridge.
- Ampliar el conocimiento sobre el contexto social y sobre los agentes involucrados en la práctica de estas actividades.

Marco teórico e hipótesis de investigación

El planteamiento teórico que fundamenta esta línea de investigación en torno al ajedrez y al bridge es la aportada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en su análisis sobre los principios de construcción y reproducción del espacio social (2007, 2006, 1999, 1996, etc.). Este autor plantea un modelo en donde se relaciona el espacio o campo social, configurado y ordenado fundamentalmente por los capitales culturales y económicos, con el espacio de los estilos de vida, en donde aparecen todas aquellas decisiones, elecciones y prácticas de los agentes según su disposición en el espacio social. Se trata de un planteamiento de análisis relacional que huye tanto de las visiones estructuralistas en las cuales el sujeto es una mera consecuencia de la estructura, como de las visiones idealistas en las cuales el sujeto tiene plena libertad de acción (Fernández Fernández, 2013). Como señala el propio Pierre Bourdieu: “Quería reintroducir de alguna manera a los agentes, que Lévi-Strauss y los estructuralistas, especialmente Althusser, tendían a abolir, haciendo de ellos simples epifenómenos de la estructura” (Bourdieu, 1996: 22).

Para ello, este autor se sirve de tres conceptos: el *capital cultural y económico*, el *habitus* y el *campo de acción*. Los cuales le servirán para abordar la relación entre sujeto y estructura de una forma más compleja y sutil que los enfoques excesivamente reduccionistas del subjetivismo (en donde se privilegia el papel del sujeto, como por ejemplo las teorías de la acción racional o la teoría de juegos), o de los objetivistas (donde se enfatiza el poder de las estructuras, ya sean cognitivas, materiales, sociales, dando lugar a un determinismo estructural como por ejemplo en la perspectiva de Louis Althusser con los *Aparatos Ideológicos del Estado*).

El *habitus* (Bourdieu, 2007, 2006 y 1996) es un tipo de estructura mental internalizada de forma dialéctica en la interacción social con el mundo social, por los propios sujetos; la cual les permite interpretar y participar de una determinada manera en el mundo social que les rodea. Se puede considerar como un punto intermedio entre la estructura y el sujeto que trata de explicar del comportamiento social del mismo sin caer en la preterminación, ni en la libertad absoluta. La adquisición de un tipo de costumbres se produce mediante la permanencia duradera en una determinada posición social, de modo que personas que ocupan posiciones sociales similares tienen *habitus* parecidos o compatibles. Es a través de tal atributo como el sujeto puede producir unas determinadas prácticas sociales y no otras, como se decanta por un tipo de elecciones y en cambio no considera otras:

“El habitus son principios generadores de práctica distintas y distintivas –lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo (...) pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y para otros. De este modo, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien puede parecerle distinguido a uno, pretencioso u ostentoso a otro, vulgar a un tercero.” (Bourdieu, 2007:20)
El subrayado es nuestro.

El *habitus* en cuanto a elemento mediador configura y constriñe de manera inconsciente el horizonte social y el pensamiento del sujeto al fundamentar, inspirar, sugerir un tipo de prácticas sociales frente a otras, contribuyendo a crear la propia realidad social con el tipo de prácticas que motiva en los sujetos. Por eso las prácticas como elemento mediador entre el sujeto y el entorno social se muestran como elementos importantísimos a tener en cuenta en el análisis sociológico, ya que nos permiten obtener información sobre las costumbres de las disposiciones sociales de los sujetos. Se puede considerar como una estructura estructurante y estructuradora ya que constituye la realidad mediante los esquemas engendrados en ella en una compleja relación dialéctica a lo largo de toda la vida del sujeto. Por ello, todo este atributo es individual dependiendo

de las características de cada sujeto, y móvil y cambiante pues se circunscribe a la propia evolución histórica de la persona.

El *campo de acción* es otro elemento central a la hora de entender la relación entre el agente y la estructura en la obra de Bourdieu. Más que como una estructura es visto como un haz de relaciones entre diferentes posiciones sociales, en donde los sujetos a través del volumen y peso de sus capitales económico y cultural van ocupando tales posiciones sociales de forma diferenciada y jerarquizada. Este proceso es reproducido y legitimado a través de las prácticas generadas por los diferentes tipos de habitus. Por ello el campo es conceptualizado como una *arena de batalla* (Bourdieu y Wacquant, 2005) en donde el sujeto, bien de forma individual o colectiva, lucha mediante el uso de diferentes estrategias por una determinada posición social y por imponer hegemonicamente su visión de la realidad social. Aunque es importante reseñar que las estrategias que el sujeto pone en juego, se basan más en el habitus que éste tiene que en el cálculo racional y probabilístico de variables, opciones y posibilidades.

Partimos de la hipótesis que los jugadores de ajedrez y los jugadores de bridge ocupan un determinado y diferenciado espacio social, acorde con el volumen y la estructura de los capitales económicos y culturales que estos dispongan. A su vez, a cada posición dentro del campo social le corresponde un determinado tipo de habitus, de aficiones, de gustos, de toma de decisiones y elecciones personales, etc. A través de los cuales el sujeto se distingue, o se asemeja, del resto de sujetos en el campo social.

A través de un análisis comparativo y relacional de los capitales económicos y sociales de los jugadores de ajedrez y de bridge, así como del análisis de sus habitus, trataremos de delimitar el espacio social que ocupan.

Instrumentos y diseño de la investigación

En cuanto al diseño de la investigación, los instrumentos considerados para recoger la información y para realizar el análisis fueron los siguientes:

Un cuestionario *ad hoc*. Con esta herramienta se pretende conseguir una muestra amplia y poder recabar información de personas a las que por diversos motivos no es fácil el poder hacer una entrevista en profundidad. El principal objetivo de esta herramienta es recabar información sobre el volumen y la estructura de los capitales implicados en la práctica de cada actividad. Para ello se ha estructurado en dos secciones: en la primera, se recogen las características principales de las personas participantes en relación a los capitales económicos, fundamentalmente ingresos y profesión. Mientras que la segunda se centra en recopilar información sobre el capital cultural de las personas encuestadas, fundamentalmente nivel de estudios y nivel de estudios de los progenitores. El cuestionario es de carácter anónimo y se distribuye a los clubes de ajedrez y bridge de Asturias y Barcelona a través de las respectivas federaciones.

Análisis de documentación y materiales. Se trata de una herramienta de producción de información con la que se pretende dilucidar el papel que desempeñan recursos materiales y documentos habituales en la práctica y en el espacio social de estas actividades, hasta qué punto contribuyen a otorgar significatividad social a las actividades a las cuales dan soporte y cuál es uso efectivo que los participantes les dan.

Algunos de los materiales considerados en el proceso de investigación fueron los estatutos y reglamentos deportivos de las federaciones asturiana y catalana de bridge y de ajedrez, los materiales, recursos y documentos empleados habitualmente en la práctica y organización de estas actividades: plantillas para apuntar las jugadas de ajedrez, los relojes para contar el tiempo de juego, los naipes de juego, los espacios, los loca-

les y su disposición espacial, etc., así como la información recogida en las páginas webs de los clubs y las federaciones.

- *Entrevistas semiestructuradas a informantes clave:*

Los informantes clave seleccionados fueron los presidentes de las federaciones de ajedrez y de bridge de Asturias y Barcelona. Decidimos seleccionarles como informantes clave por dos motivos fundamentalmente: El primero por el conocimiento amplio que tendrían de las dos actividades, tanto en el plano concreto de la actividad como en el plano de organización, logística y estructura social y económica del ajedrez y del bridge. Un segundo motivo, porque con su colaboración se podría facilitar el acceso a los clubs y asociaciones donde se juega al ajedrez y al bridge. Y tercero, porque pensamos que por su posición institucional eran la mejor opción a través de la cual poder llegar a otros informantes clave en estas dos actividades sociales. Las entrevistas a los presidentes se realizaron en los locales de las federaciones deportivas y las entrevistas a los jugadores en los respectivos clubs.

En cuanto a la muestra empleada para el envío postal de los cuestionarios determinamos una muestra de 500 jugadores federados en ajedrez y en bridge. A lo largo del primer semestre del 2015 se enviaron los cuestionarios a los clubs a través de las federaciones de ajedrez y bridge, las cuales actuaron como nexo conector entre el equipo investigador y el envío y la recepción de los cuestionarios cumplimentados. El número de cuestionarios efectivamente cumplimentados devueltos fueron en ajedrez fue de 195 y en bridge de 170, en ambos casos una tasa de devolución por debajo del 50%.

Posteriormente y durante el segundo semestre del 2015 se realizaron 4 entrevistas a los informantes clave que permitieron complementar y matizar la información recogida a través de los cuestionarios. Estas entrevistas se realizaron en los locales de las respectivas federaciones.

A lo largo del 2015 y de forma periódica se hicieron varias visitas a clubs, actividades deportivas y sociales de ajedrez y de bridge y así como un análisis de las páginas web de estas instituciones y de sus federaciones.

Por último durante el 2016 se trataron estadísticamente los datos obtenidos mediante los cuestionarios cumplimentados devueltos y se analizó de forma triangulada los resultados de los mismos con la información recabada en las entrevistas y en el análisis de documentos.

A continuación mostramos los resultados obtenidos más significativos.

Resultados

- *Un perfil de ajedrecista y brigista adulto y masculino*

El análisis de las encuestas devueltas nos ofrece un perfil general del jugador federado en ajedrez y en bridge fundamentalmente masculino con 60% de hombres y un 40% de mujeres. Lo cual se corresponde, al menos en lo referente a la práctica del ajedrez con los estudios existentes sobre el tema (Fine, 2015). Perfil mayoritariamente masculino que además se sitúa con una edad comprendida entre los 30 y los 69 años, destacando el tramo de los 50 a 69 años edad que aglutina algo más del 45% de las personas. Podemos argüir que se trata en términos generales de una población adulta, mayoritariamente masculina y con una muy pequeña representación de personas menores de 30 años.

Sin embargo, si comparamos de manera diferenciada las categorías de edad en los jugadores de ajedrez y de bridge, vemos que la distribución no es similar y que los jugadores de ajedrez son relativamente más jóvenes

que los jugadores de bridge. Mientras que en ajedrez el grueso de los jugadores se sitúan en los tramos de 30 a 49 años y 50 a 69 años, los jugadores de bridge se sitúan fundamentalmente en los tramos de 50 a 69 años y más de 70 años. El ajedrez es una actividad de personas adultas, incluso adultas-jóvenes, mientras que el bridge es una actividad de personas en la edad de jubilación. Este matiz diferenciador tiene importantes repercusiones en cómo es entendida la práctica de estas actividades, pues mientras que el presidente de ajedrez vincula el ajedrez con *competición, rendimiento –académico o deportivo-, esfuerzo, superación, etc.* valores típicamente asociados al deporte y a una población joven-adulta; el presidente de la federación de bridge tiende a relacionarlo con otro tipo de calificativos, más cercanos a la actividad y encuentro social, que a la lucha competitiva: *reunión, sala, conversación, cultural, etc.*

- *Volumen y estructura de los capitales: El espacio social de los jugadores*

En cuanto al volumen y estructura del capital económico y cultural de los encuestados hemos encontrado los siguientes resultados.

Siguiendo el indicador de los niveles formativos de los progenitores, por la línea paterna el 30% de los padres y el 21% de los abuelos de jugadores de ajedrez tenían estudios universitarios, mientras que el 21% de los padres y sólo el 8% de los abuelos de los jugadores de ajedrez habían finalizado estudios superiores. En este sentido, es significativo destacar el hecho de que el porcentaje de padres con estudios universitarios, tanto de jugadores de ajedrez como de bridge, es superior al de padres con estudios secundarios y sin estudios, y únicamente superado por el de padres con estudios primarios.

Por otra parte en cuanto a los estudios alcanzados por la línea materna, no existe una tendencia tan clara hacia mayores niveles educativos en los jugadores de bridge frente a los de ajedrez. Destacando en este sentido el hecho de que el 59% de las madres de los bridgistas y el 85% de las abuelas de jugadores de bridge no tienen estudios, mientras que sólo el 21% de las madres de jugadores de ajedrez no tiene estudios. Aunque esta tendencia tiene que ser matizada por la diferencia generacional entre las madres y abuelas de los jugadores y de bridge y las madres y abuelas de los de ajedrez, que son más jóvenes y han tenido un acceso a más fácil a la realización de estudios.

En cuanto a la profesión de los jugadores de ajedrez y de bridge el 68,4% de los encuestados se sitúa en las categorías de Profesional Medio, Profesional Superior y Jubilado, y sólo un 8,3% declara estar desempleado y un 2,5% ser estudiante. Los ingresos económicos de los jugadores encuestados muestran que el 60% tienen ingresos por encima de los 1500€ y que el 28,3% tienen unos ingresos mensuales superiores a los 3000€. Imagen global que cuando la observamos de forma diferenciada en los jugadores de ajedrez y de bridge, muestra que más del doble de los bridgistas tienen ingresos superiores a los 3000€ respecto a los de ajedrez.

Este mayor poder adquisitivo por parte de los jugadores de bridge se corresponde con las profesiones que desempeñan, pues mientras que los jugadores de ajedrez se distribuyen fundamentalmente en las categorías de Profesional cualificado (FP), profesional medio (diplomado) y profesional superior (licenciado), los jugadores de bridge se sitúan en profesional superior, director/gerente y jubilado. A su vez es significativo que ningún jugador de ajedrez encuestado trabaje como alto directivo/gerente de empresa, lo cual sí aparece en la muestra recibida de jugadores de bridge.

- *Prácticas distintas y distintivas*

El diferente volumen y estructura de capitales económicos y culturales de los jugadores de ajedrez y bridge implica una correspondiente diversidad de prácticas, gustos, aficiones y elecciones, en definitiva un habitus diferenciado para los ajedrecistas y otro para los bridgistas. Para analizar estas costumbres hemos tomado como referencia 3 categorías analíticas que han guiado el análisis de documentos, de materiales y las entre-

vistas realizadas: *Dónde se practica la actividad, Cómo se entiende y Cómo se practica*. El esquema analítico que ofrecen estas categorías nos permite explorar esa diversidad de gustos y de elecciones que componen un verdadero lenguaje simbólico a través del cual los jugadores de ajedrez y de bridge se distinguen y se identifican según el lugar que ocupen en el espacio social.

- *El espacio físico: El club social versus la cafetería o polideportivo*

Los campeonatos o *reuniones* de bridge se desarrollan en clubs sociales de alto prestigio dentro de la ciudad donde se sitúan. Por ejemplo según la página web de la Federación Asturiana de Bridge, en Asturias hay 8 clubs de bridge y todos ellos están situados en centros de solera y tradición, como por ejemplo El Club de Regatas (Gijón), El Centro Asturiano de la Habana (Gijón) o en El Real Club Náutico de Salinas (Avilés). Se trata de instituciones de gran raigambre social, de carácter privado y acceso restringido a los socios y profundamente vinculadas al ocio y disfrute de las clases altas de la ciudad. Es significativo que para poder hacerte socio de estas instituciones es necesario además de pagar la cuota, tener al menos la invitación de dos socios del propio centro. Son centros que ofrecen además otro tipo de servicios y espacios sociales: cafetería, salones de reuniones, sala de prensa y lectura, etc. A su vez, son centros situados en lugares geográficos destacados y privilegiados de la ciudad, el Centro Asturiano de la Habana en el centro de la ciudad de Gijón, el Club de Regatas en la línea de costa, enfrente del mar, etc.

La práctica del ajedrez se desarrolla también a través de clubs, pero estos pueden tener una localización más heterogénea, pues si bien encontramos instituciones culturales y sociales, con altos niveles de capital simbólico, que acogen esta actividad, como por ejemplo Ateneos y Casinos culturales. Sin embargo también hemos constatado que el ajedrez se practica a nivel federado en lugares que se alejan del elitismo del bridge, como polideportivos, bibliotecas municipales, centros escolares o incluso en salas de cafeterías. Es decir, lugares que denotan una pérdida de prestigio y de capital social y cultural en el ajedrez, en conexión con esa mayor popularidad y esa mayor democratización del ajedrez que señalábamos anteriormente. Proceso de apertura a sectores sociales más amplios del cual el bridge no ha participado. Es significativo que la página web de la Asociación Catalana de Bridge establece explícitamente entre los requisitos para poder federarse que los clubs dispongan de unas instalaciones *adecuadas*. Al ajedrez se juega en cualquier sitio, al bridge no.

Los materiales con los cuales se practica el ajedrez y el bridge también son indicadores que nos pueden aportar información sobre el nivel de capital simbólico que estas actividades sociales tienen. De nuevo nos encontramos con que tanto en el ajedrez como en el bridge se utilizan materiales y recursos de juego con una elevada carga simbólica: piezas de madera tallada, mesas y salones elegantes en los cuales jugar las partidas cómodamente, juegos de naipes con elaborados detalles, etc.

Pero también podemos apreciar una tendencia diferenciada en el uso y el tipo de materiales en cada actividad. Mientras que en el ajedrez además de utilizarse en competiciones oficiales y no oficiales materiales y recursos (tableros y piezas, relojes, planillas para anotar las partidas, etc.) que denotan un elevado nivel de capital simbólico, también podemos ver que se utilizan materiales en deficitario estado, tableros con los colores desgastados por el uso, piezas rotas o defectuosas, relojes en mal estado, etc. así como tableros de juego con el nombre impreso de algún patrocinador o entidad pública o mesas y sillas de juego incómodas o poco apropiadas para la práctica relajada y confortable del ajedrez.

Situaciones que no se perciben en el juego del bridge, en el que los materiales de juego (juegos de barajas, tapetes...) tienen un cuidado más esmerado y en donde el confort y el sosiego son aspectos centrales en el juego. En el bridge se suele usar sillones o sofás en sus competiciones, mientras que en las competiciones oficiales de ajedrez con mayor número de jugadores, no es raro el ver incómodas baquetas de madera para los jugadores. Una de las principales quejas que señalan en las entrevistas los presidentes de las federaciones de ajedrez, es la dificultad que tienen para encontrar salas de juego dignas para poder llevar a cabo las competiciones oficiales.

- *Cómo se entiende la actividad: La competición deportiva versus el juego de sociedad.*

Si bien las dos actividades son reconocidas oficialmente como deportes, de tal modo que tanto el bridge como el ajedrez han solicitado su inclusión en los juegos olímpicos. La conceptualización que los propios jugadores hacen de cada una de estas actividades es diferente.

Para el jugador federado de ajedrez, el ajedrez es una actividad artística y científica, pero sobretodo es competitiva en donde prima el buscar la victoria y el jugar para ganar, por encima de otro tipo de concepciones en donde priman valores como el ocio o el entretenimiento. Buena representatividad de ello, son las diferentes categorías existentes para los jugadores según su nivel de fuerza (Primera categoría, Segunda Categoría, etc.) y la evolución de su ranking ELO¹. El ELO es un indicador numérico, internacional y reconocido por la Federación Internacional de Ajedrez, que se obtiene según el número de victorias, empates y derrotas que tiene el jugador en las competiciones.

En base a tal número se sitúa al jugador de ajedrez dentro de los diferentes rankings (autonómico, nacional e internacional). En todas las entrevistas se destaca el papel preponderante que tiene este indicador en los jugadores y como la competición y los propios jugadores orientan su juego hacia la mejora y elevación de su ELO, en detrimento de otros valores como el mero disfrute del ajedrez. El ajedrez es visto y conceptualizado como una intensa actividad competitiva. La competitividad individualista del ajedrecista por superar al rival en la partida y al resto de jugadores en el campeonato es una característica central en el juego, y es que como decía el excampeón del mundo de ajedrez Emmanuel Lasker (1868-1941): “El ajedrez es pura lucha”.

En el bridge encontramos una sutil distinción, y es que si bien se entiende como un juego en el que se busca la victoria y el ganar, se asume que el propio juego se inscribe en un contexto de caballerosidad y de elegancia que contribuya a crear el ambiente necesario para el establecimiento de redes y contactos sociales entre los jugadores. El objetivo explícito es el jugar bien y ganar, pero tácitamente se reconoce que es un juego de *sociedad*, en donde se recrean las condiciones propias para establecer contactos que aumenten el capital social de los agentes implicados en su práctica.

Porque, pensamos, entre otras razones o motivos, que la elegancia de los salones en donde se juega al bridge supone un sello distinto de distinción o distancia social, o por decirlo de otra forma; es un mero pretexto para encuentros selectos, es decir, electivos que sirve como foco o pretexto de encuentros selectivos (Bourdieu, 2006). En ese sentido, es significativo que el bridge sea un juego *de parejas*, en el cual no existe la individualidad competitiva del ajedrez, sino en donde es necesario cooperar con tu pareja para tomar las decisiones y bazas que permitan vencer a la otra pareja. Es por tanto un juego de competición pero en el que existe una faceta de cooperación social inexistente en ajedrez que contribuye a crear las bases para el establecimiento de contactos y relaciones sociales. Como se señala en la web de la Asociación Española de Bridge:

“Pero, además, existe un componente social nada desdeñable ya que al ser el Bridge un juego universal y al existir miles de clubes de Bridge en todo el mundo, el saber jugarlo aporta la posibilidad de divertirse, de hacer amigos y relacionarse. Los jugadores de Bridge que han trasladado su residencia, o que han sido destinados a sitios desconocidos, saben por experiencia lo provechoso que les ha sido el Bridge para introducirse en sus nuevos ambientes. El Bridge permite que a su alrededor se cree un sano ambiente de divertimento y de descanso, lo cual es algo muy importante cuando se busca una cierta calidad de vida” <https://goo.gl/SD3Vbq>

¹ ELO: Es un sistema de puntuación matemático diseñado por el profesor Arpad Elo y que comenzó a utilizarse a principios de la década de los años 70 para clasificar y ordenar a los jugadores de ajedrez según su fuerza y nivel ajedrecístico.

A su vez, la práctica y la competición en ajedrez está profundamente influenciada por el estudio y entrenamiento de las diversas partes que componen una partida de ajedrez: apertura, medio juego y finales. Estudio que se apoya en la ingente producción bibliográfica de libros, manuales, software, plataformas virtuales, etc. de ajedrez. En cambio en el bridge la producción de material didáctico es, en comparación con la del ajedrez, prácticamente inexistente. Acorde con la estrategia quizás menos compleja del juego del bridge con respecto a la planificación estratégica del ajedrez, pero también acorde con el menor tono competitivo que preside el juego del bridge.

Discusión de datos y conclusiones

El ajedrez y el bridge son dos juegos de mesa en los que el factor azar y el rol probabilístico tienen un peso significativamente inferior respecto a la capacidad del jugador para elaborar planes estratégicos y racionales durante la práctica de estas actividades, diferenciándolas en ese sentido de otros juegos de mesa como el póker. Por otra parte, se trata a su vez, de juegos socialmente distinguidos, con elevados niveles de capitales cultural y simbólico frente a otro tipo de juegos de mesa como los juegos de rol, por ejemplo; y que gozan en el imaginario social de un claro reconocimiento como prácticas deportivo-lúdicas de carácter reflexivo y educativo.

Sin embargo, creemos que es posible delimitar trayectorias sociológicas y rasgos que diferencian entre sí estas dos prácticas:

- Por un parte podemos destacar el elitismo del bridge: Se trata de una actividad en donde el establecimiento de contactos y el fortalecimiento del capital social de las personas participantes asumen un importante papel. Es un juego *señorial* que lleva una impronta de distinción social, en donde priman más las relaciones sociales y los contextos en los cuales se desarrolla, que la competitividad, el estudio del juego brigista y la competición deportiva. Es destacable señalar que el acceso al mismo se produce a través de redes sociales restringidas y de no fácil acceso (contactos personales en el club de bridge, cercanía espacial en la comunidad, pago de una elevada cuota de socio, etc.) para sujetos que no estén cerca de tales espacios sociales y no compartan ese mismo volumen y estructura de capital social.
- Y por otra parte es destacable la creciente popularidad del ajedrez como actividad *deportiva e intelectual*. La democratización en el acceso al ajedrez, que ha pasado de ser una actividad elitista practicada en centros intelectuales y académicos (universidades, clubs y centros culturales, etc.), a ser cada vez más una actividad deportiva abierta a todos y todas. Es significativo que a diferencia del bridge, el ajedrez se imparte habitualmente como actividad extraescolar en centros educativos tanto de titularidad pública como privada concertada o privada, perdiendo en cierto modo ese halo de elitismo y desplazándose en tanto práctica social a otros espacios sociales inferiores con respecto al bridge. El ajedrez ya no se configura como una actividad elitista, sino más bien abierta a amplios sectores sociales y en donde se enfatiza su vertiente deportiva y su vertiente educativa.

En cualquier caso, se necesitan más estudios para poder explicar más claramente estas conclusiones, ya que dada la originalidad de la investigación y revisada la literatura científica actual no permite compararlo con otros estudios de perfil similar.

Referencias:

- ACIEGO, R.; BETANCORT, M. y GARCÍA, L. (2012). “Los beneficios de la práctica del ajedrez en el enriquecimiento intelectual y socioafectivo en escolares”. *The Spanish Journal of Psychology* 15, 551-559. <https://goo.gl/A8L6Hm>
- ACIEGO, R., GARCÍA, L. y BETANCORT, M. (2016). “Efectos del método de entrenamiento en ajedrez, entrenamiento táctico versus formación integral, en las competencias cognitivas y sociopersonales de los escolares”. *Universitas Psychologica*, 15 (1) 15-26. <https://goo.gl/ZMq4Pw>
- BOURDIEU, P. (2007). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2006). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- BOURDIEU, P. Y WACQUANT, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- CAMPITELLI, G., GOBET, F. Y PARKET, A. (2005). “Structure and Stimulus Familiarity: A Study of Memory in Chess-Players with Functional Magnetic Resonance Imaging”. *The Spanish Journal of Psychology*, 8, 238-245.
- CHRISTAEN, J., y VERHOFSTADT-DENEVE, L. (1981). “Chess and cognitive development”. *Nederlands Tijdschrift voor de Psychologie*, 36, 561-582.
- ESCOBAR, D. (2016). *Entender el ajedrez educativo*. Cádiz: Publidisa.
- DE GROOT, A. D. (1947). *The thinking of the chess player: an experimental – psychological study*. Tesis doctoral, Universidad de Amsterdam, Holland. <https://goo.gl/GlHuFK>
- FERNÁNDEZ AMIGO, J. (2016). *Las transversalidades del ajedrez*. Balaguer (Lleida): Balàgium editors.
- FERNÁNDEZ AMIGO, J. (2008.). *Utilización de material didáctico con recursos de ajedrez para la enseñanza de las matemáticas. Estudio de sus efectos sobre una muestra de alumnos de 2º de Primaria*. Tesis doctoral. Bellaterra (Barcelona): UAB. <https://goo.gl/3tUI6X>
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. M. (2013). “Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu”. *Papers*, 98, 33-60.
- FINE, G. A. (2015). *Players and pawns. How chess builds community and culture*. Chicago: The University of Chicago press.
- FINE, G. A. y PUDDEPHATT, A. (2013). “Chess as Art, Science, and Sport”, 390-404. En Andrews y Carrington (eds.). *A companion to sport*. London: Blackwell publishers.
- GOBET, F. Y SIMON, H. A. (1996). “Templates in chess memory: A mechanism for recalling several boards”. *Cognitive Psychology*, 31, 1–40. <https://goo.gl/qSVL23>
- GOBET, F. Y SIMON, H. A. (1998). “Expert chess memory: Revisiting the chunking hypothesis”. *Memory*, 6, 225–255. <https://goo.gl/mYlhYH>
- KRAWCZYK, D. C., BOGGAN, A. L., MCCLELLAND, M. M. Y BARLETT, J. C. (2011). The neural organization of perception in chess experts. *Neuroscience Letters*, 499, 64-69. <https://goo.gl/BlzZp>
- LINHARES, A., Y REITAS, A. E. (2010). “Questioning Chase and Simon’s (1973) “perception in chess”: The “experience recognition” hypothesis”. *New Ideas in Psychology*, 28, 64–78. <https://goo.gl/eX4GdJ>

- LOBO, J. A. Y MARTÍN DEL BUEY, F. A. (1999). *Los efectos del transfer en niños que juegan al ajedrez. Memoria de investigación*. Tesina de investigación. Oviedo: Universidad de Oviedo. Departamento de psicología.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E. (2006). *Mentes lúdicas. La necesidad de jugar en la infancia*. Oviedo: Septem.
- MESTANZA, M. (2006). *Bridge: cultura, ciencia y deporte*. Madrid: Universidad CEU San Pablo. <https://goo.gl/Npqi4C>
- PALLARES, M. Y FERNÁNDEZ AMIGO, J. (2004). "Estrategias y recursos para una aproximación de la enseñanza del ajedrez a niños con NEE". *Comunicación y pedagogía: Nuevas tecnologías y recursos didácticos*, 193, 26-33.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. R. (2004). *Ajedrez y educación. Un enfoque transversal*. Tesina de investigación. Oviedo: Universidad de Oviedo. No publicado.
- SHAW, C. (2007). *Bridge and test scores*. Disponible en: goo.gl/TkzWuO.